

Hermandades ▶ La entrevista

“Cada vez que visto a la Macarena me tengo que tomar un Orfidal”

PEPE GARDUÑO Vestidor de la Macarena

|| JOSÉ GÓMEZ PALAS
SEVILLA

El 31 de mayo de 2014, con 81 años a sus espaldas, se subirá por última vez a su paso para vestir a la Macarena cuando la Plaza de España se convierta por un día en la mejor Catedral para conmemorar el cincuentenario de la coronación de la Esperanza. Cumplirá entonces 57 años de servicio ininterrumpido en esta hermandad. El hombre que dotó a la Macarena de una impronta propia repasa sus años de vestidor de la Esperanza.

—¿Recuerda la primera vez que se puso delante de la Macarena?

—Perfectamente. La primera vez que la vestí fue de hebrea en febrero del 59. Antes, desde el 57, yo había vestido a la Virgen del Rosario. Yo sucedí a mi hermano, que como era capiller del Gran Poder, no podía seguir aquí vistiendo a la Virgen. La primera vez que me subí al paso para vestirla para Semana Santa las piernas me temblaban. Parecía que iba a subir al cielo. Yo era un novato y no me esperaba, con 25 años que tenía, el subirme al paso para vestirla.

—¿El vestidor nace o se hace?

—Es cuestión de tener sentido artístico, buen gusto y creatividad. Yo aprendí de ver a mi hermano en La Estrella de jóvenes. Yo le ayudaba a él y al poco tiempo vestíamos a la Virgen de la Estrella a medias. De verlo a él, empecé aquí con la Virgen del Rosario sin haber vestido nunca ninguna Virgen. A los seis días, fui a Los Negritos.

—Sus manos han logrado dotar a la Macarena de una impronta propia. ¿Cuáles son las claves del estilo Garduño?

—A la Macarena se la ha cambiado por completo. Antes, se le tapaba hasta las cejas y para que no se le viera la mancha el tocado le tapaba media cara. Cuando vi la Virgen desnuda por primera vez y su categoría impresionante, fui descubriéndola poco a poco. El piquito que le hacía en la frente Pérez Calvo se lo subí arriba del todo y le dejé la mejilla y el cuello al aire. Aquello ya causó impacto, pero al poco tiempo se me ocurrió sacarle el tocado por fuera del manto para que el pecho fuera más grande. Fue un boom. El estilo Garduño se ha convertido en el estilo macareneno, imitado en montones de sitios.

— Y todavía hoy, más de medio



▶▶ Pepe Garduño vistió por vez primera a la Macarena de hebrea en febrero de 1959.

siglo después, ¿qué siente al subir al camarín?

—Cada vez que vengo a vestir a la Macarena me tengo que tomar un tranquilizante, un Orfidal, porque la quiero poner tan bien que me tiemblan las manos de verla tan cerca. Tenga en cuenta que tengo su cara a 15 centímetros.

—No obstante su mérito, la Macarena puede con todo lo que le echen...

—Sí, está guapa con lo que sea, pero como la pongas malamente, no veas tú luego las lenguas diciendo “vaya tela cómo está la Macarena”... Si miras fotos antiguas verás a la Virgen con una carita muy chiquitita, muy estrechita, muy poquita cosa... Su cara, impresionante, pero luego lo demás... Y ves ahora la Macarena y lleva una prestancia y un señorío que antiguamente no tenía.

—¿Cuántas fotos conserva en casa de la Macarena vestida por

usted?

—Pues muchísimas, porque yo he sido fotógrafo treinta y tantos años. Yo tenía un estudio en la Magdalena, Gard Estudios, y yo era el que hacía las fotografías. Las fotos famosas de la mantilla, de la Virgen con la Giralda y la de la caja de mantecados, todas esas son mías.

—¿Y alguna vez que al vestirla usted dijera, esto ya es insuperable?

—Tengo muchos álbumes y la tengo de muchas formas. Me gustó mucho cuando se hizo el cartel de la Caja de Ahorros San Fernando, que estaba la Virgen preciosa. Y ahora, tal como está vestida de Inmaculada, también me gusta mucho. De cerca se ve bien el trabajo que tiene ese tocado que tiene puesto.

—Durante todos estos años le habrá tocado vivir estampas insólitas al lado de la Virgen...

—Pues sí, he vivido momentos muy emocionantes. Uno de los más impresionantes sucedió en 1965 cuando con motivo de las Misiones la Virgen fue al barrio del Polígono de San Pablo, a una nave de uralita. Para sacarla de aquí y que nadie la viera esperamos a las tres de la mañana. A la Virgen le quitamos el manto y le pusimos las manos cruzadas sobre el pecho. Entró una furgoneta de la casa Flex en el atrio y en la misma tendieron un colchón de matrimonio donde se acostó a la Virgen. A oscuras totalmente, el capiller, que era Fernando, y yo íbamos abrazados a la Virgen a uno y otro lado para que no se moviera y el prioste sujetándola por la parte de atrás. Los coches de los hermanos de la junta de gobierno venían detrás nuestra y lo único que veíamos era colarse la luz de los faros.

—Hay una hornada de jóvenes vestidores que están dando mucho que hablar. ¿Algún con-

sejo desde su atalaya?

—Hay muy buenos vestidores y otros que no lo son tanto. Cuando me preguntan, lo único que les aconsejo es que no copien de las fotos antiguas, porque ahora a la mayoría les ha dado por sacar fotos antiguas y las ponen de estilo monjil, como una monja tapada, con los collares en la garganta, que eso es lo que hace es estropear la encarnadura de la Virgen. Se basan en eso: muchas tablitas en el tocado y el pecho, el cruzar los tocados como antiguamente, y a mí esos estilos no me gustan. Y así ves a una, y a otra y a otra... Sé que es muy difícil, pero yo lo que creo que hay que hacer es innovar y hacer cosas nuevas. Cada Virgen tiene que tener su propia personalidad.

—¿Hay mucha envidia en este mundillo?

—(En voz baja). Mucha. Algunos (entre risas) están deseando que me muera o que me retire para ver quién coge la Virgen.

—¿Ha pensado ya en el próximo 31 de mayo?

—Que si he pensado... Me despierto muchas veces pensando en ese día. Me retiro en una efeméride muy importante y termino mi ciclo. Ahora, a ver si otro consigue algo igual.

—Parfraseando a Caro Romero, ¿con qué está más guapa la Esperanza Macarena?

—La Esperanza Macarena está guapa con todo, sin nada, hasta cuando está totalmente desnuda y la peinan las Hermanas de la Cruz y le ponen su pelo suelto, con la melena hasta la cintura, y le hacen su moño gitano aquí abajo y le ponen su redecilla y le echan brillantina al pelo. La Virgen es impresionante hasta desnuda. Mi manto predilecto, de todas formas, es el de tisú de oro, el que se acaba de restaurar, el verde manzana, como yo le digo. Y el que menos me gusta es el de malla. Aunque es un manto bueno, yo creo que la Macarena debe llevar lo mejor.

—Por dos veces le intentaron nombrar prioste de la Esperanza pero sus obligaciones profesionales se lo impidieron en su día. ¿Se cambiaría usted ahora?

—(Entre risas) Yo no me cambio ni por el prioste ni por el hermano mayor. Porque lo cerca que yo tengo a la Virgen, nadie. ≡